

ADVERTENCIA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.  
 Por seis id. .... 28 »  
 Por un año. .... 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. .... 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. 1.ª

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO Y PEREA.



PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)  
 Por un mes..... 4 reales.  
 Por tres id. .... 11 »  
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1869.

Se halla de venta en esta Administración y en las principales librerías y puntos de venta del periódico. Cuatro reales, tanto en Madrid como en provincias.



Mercurio da cuenta á Venus de lo que ha hecho en España durante el año que ha gobernado. Venus, al saber que ya se ha marchado Isabel de Borbon, le dice á Cupido: «Niño, hemos llegado ta...

## ADVERTENCIA.

Siendo la renovación de fin de Diciembre la más numerosa del año, suplicamos así a los SUSCRITOSRES como a los VENDEDORES, se sirvan liquidar a tiempo si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

## CRONICA POLITICA.

Ya dije á Vds. que poquito á poco iríamos acostumbándonos: en la reunion celebrada por los republicanos de Madrid el domingo último se aprovechó el tiempo con más discrecion que en reuniones anteriores, y se observó, si cabe, mayor orden y más admirable sensatez que en otras.

Lo que allí ocurrió no tengo para qué decirlo, supuesto que á estas horas lo han dicho ya todos los periódicos de Madrid, y supuesto tambien que acerca de los discursos que en la reunion se pronunciaron no caben interpretaciones ni comentarios.

Que el gobierno se separa de hecho de las vias revolucionarias es una verdad innegable, y desde el Sr. Sagasta, que trata de procesar á los escritores, en nombre de la libertad de imprenta, hasta el señor Romero Ortiz que saca á pública subasta el papel para las bulas en el año mil ochocientos setenta, en nombre sin duda de la libertad de cultos, existe muy clara y muy definida una valla que divide al Gobierno provisional y á la Revolucion de setiembre.

A que esta valla no sea más alta, á que ese obstáculo no se haga invencible, deben contribuir con sus advertencias enérgicas y con sus leales consejos cuantos amantes de la revolucion sean así mismo amigos del gobierno provisional. Tal es la conducta del partido republicano. La culpa no será nuestra si esos esfuerzos son estériles.

«En estos azarosos tiempos en que, excoitadas las pasiones, suelen las malas, por desgracia, sobreponerse á las buenas, extraviar la opinion y presentar los hechos de una manera que hace recaer la censura del público sobre acciones tal vez meritorias, deber es de todo buen ciudadano, y muy particularmente del hombre público, observar un comportamiento que por ningun estilo pueda dar lugar á comentarios é interpretaciones desfavorables para él mismo y quizá tambien para el gobierno, y que, fundado esencialmente en la conciencia del cumplimiento de sus deberes para con la patria, le deje al menos, si sus esfuerzos son inútiles para hacer patente su honradez, la esperanza de que la historia, depurando los hechos y juzgando imparcialmente al individuo, pueda deducir fácilmente la verdad, analizando la conducta general de este, cuando ya, ni las malas pasiones ni el interesado están allí para desfigurarlos.»

Ya conocen Vds. estas palabras: son de Mendez Nuñez, el héroe del Callao, que al renunciar el cargo de contra-almirante, ha dirigido al ministro de Marina una exposicion notable por muchos conceptos.

Yo he reproducido esas palabras, no solo por la nobleza y la severidad de principios de un republico eminente que se revela en ellas, aunque esta hubiera sido razon bastante, sino porque pueden proporcionar provechoso estudio á muchos revolucionarios (?) de hoy que beben los vientos y molestan al *sursum corda* para obtener una credencial, como si solamente para colocar amigos y paniaguados se hubiese iniciado la revolucion.

Porque la verdad es, amigos míos, que en este de los empleos ha dominado, por punto general, un desacierto, fácil de comprender en los primeros instantes, pero inexplicable hoy: de suerte que mientras por todas partes se oye hablar de empleos concedidos á la recomendacion y al padrinazgo se insertan en los periódicos anuncios de familias desgraciadas que contando en su seno cuatro hombres con el vigor de su edad, llenos de inteligencia y con conocimientos suficientes, no hallan modo de cubrir sus necesidades y se ven en el caso de implorar la caridad pública.

Despues de todo lo anterior, nada más notable ocurre sino que se ha constituido por último la asociacion católica.

¡Coincidencia providencial! ayer, día de los inocentes, apareció en las columnas de *El Pensamiento Español* una cosa parecida á un manifiesto y á una amenaza, trabajo mixto entre solicitud y profecía; de este documento son las palabras siguientes:

«Reunidos y organizados, podremos levantar cien templos (*muchos me parecen*) por cada templo derruido, fundar escuelas de la verdad enfrente de las escuelas pobladas de falsos apóstoles, propagar periódicos que se opongan á periódicos, folletos á folletos, doctrinas á doctrinas, combatir, en una palabra, de todos modos y en todos los terrenos lícitos y legales, á la Revolucion, y vencerla y aniquilarla (*¡aprieta!*), que no es dudoso el triunfo cuando se lucha por la fé, que tiene virtud para mudar de asiento las montañas.» (*Los milagros que tú hagas...*)

Con que ya lo saben Vds.: opondrán periódicos á periódicos, folletos á folletos, escuelas á escuelas ¿no es cierto que todo esto tiene cierto tufillo á civilizacion moderna, cierto sabor á endemoniado liberalismo que no sienta bien en el católico *Pensamiento Español*?

Aparte de que esos pujos de progreso que en el diario católico sientan tan mal sin duda como sentar suelen en los sermones las declamaciones incendiarias, yo no puedo menos de celebrar que los neocatólicos vayan á ese terreno de la discusion razonada, de la lucha de ideas.

Ese es precisamente el credo ampliamente liberal: lugar para todos, discusion para todos. Sostienen Vds., señores míos, que hay en esto mucho de justo, más de razonable y en la forma mucho tambien de honrado y de equitativo.

Seguro estoy que si el día del triunfo llegase para ustedes, —*que no llegará*— no habí de permitirse hacer otro tanto; ¡oh! y gracias si no los quemaban piadosamente en nombre de la religion.

Por fortuna los pueblos observan y comparan.

GIL PEREZ.

## ¿EN QUÉ QUEDAMOS?

Pueblo, amado pueblo, ¿en qué quedamos?

¿Quedamos en quea libertad que tienes es merecida, ó quedamos en que lo mismo daba no tenerla?

Nunca se ha preado España á más curiosas observaciones que ábra.

Cuando hace aian tiempo publicaba GIL BLAS artículos de costumbres, probando, como mejor podia, que este es un país de vagos... habia suscritores que protestaban en artas furibundas de las aseveraciones de GIL BLAS.

¡España es a país desgraciado! decia un patriota.

¡España es un país humillado! decia otro.

Dadle á España libertad, y vereis cómo se portan los españoles!, añadia un tercero.

¡Pues qué!—decia un cuarto—¿cree Vd. que en las condiciones en que el país se halla es posible que el trabajo sea una verdad y la educacion un hecho?

¿Cree Vd. que con las vejaciones que sobre el comercio pesan—decia un comerciante—es posible que el comercio viva y el consumidor idem?

Er una palabra, se deseaba un cambio de cosas para que todo mejorase.

¿Y nada digamos de la gente política!

Habia hombre que aseguraba muy formalmente que mientras no se concediesen al ciudadano los derechos de que era merecedor, la patria seria una jaula de grillos.

GIL BLAS abundaba en esas opiniones.

GIL BLAS creia de buena fé que estaba en un error al culpar al país de muchas debilidades que en él creia ver á cada paso.

Llegó un día ¡día famoso! en que el país respiró. Nos quedamos todos como si nos hubieran hecho la barba. Tan descansaditos y tan satisfechos. ¡Ea! ¡Ya se armó! Ya estamos como queriamos.

Se hace la revolucion y nos encontramos de la noche á la mañana con las siguientes agradables novedades:

- Sufragio universal.
- Libertad de asociacion.
- Libertad de enseñanza.
- Libertad de imprenta.
- Supresion de la contribucion de consumos.
- Rebaja de los aranceles.

¡Qué bien! (pensaba yo.) Ya está resuelto el problema.

Ahora sí que no hay remedio. Con libertades tales, el país se va á formalizar y va á volverse lo más trabajador y lo más juicioso...

El comercio nos va á dar la sorpresa de casi regalarnos las cosas.

Los ciudadanos, que ya tienen logrado su deseo de ser electores y elegibles, van á acudir á las urnas...

Pero esto merece capítulo aparte. Capítulo de resultados.

## II.

Se anuncian las elecciones municipales.

Hombre, bien. Voy á votar, como un caballero.

¿Qué hora es? ¿Las dos? Desdichado de mí, no voy á poder acercarme á la puerta. ¿A que me quedo sin votar?

Llego al punto destinado para votar en mi barrio.

Me encuentro con la sala vacía y á los componentes de la mesa hablando de sus cosas.

—Señores...

—Servidor de Vd.

—Vengo á votar.

Los de la mesa se sonrien satisfechos.

Yo me alarmo.

—No nos reimos de Vd., me dice el presidente.

—Pero podré saber al menos...

—Si señor, pero... haga Vd. el favor de no decirselo á nadie.

—Descuide Vd.

—Pues bien... es Vd. el tercer elector que ha venido.

—¡Cómo! A las dos de la tarde...

—¡Sí señor; á estas horas, y todavía no han votado más que tres personas!

Me retiro llorando lágrimas de amargura.

Pueblo, amado pueblo, ¿y para esto has estado pidiendo derechos tantos años?

Bien sé que en todos los barrios no ha sucedido lo mismo; pero sé, sin embargo, que no han acudido á votar la tercera parte de los electores que debian haber votado.

Tenemos libertad de enseñanza. Muy bien.

La facilidad de tener carrera es hoy tan grande, que ya no comprendo los vagos.

Pues bien, el lector sabe ya, porque yo se lo he dicho y se lo vuelvo á decir ahora, que la tercera parte de los españoles han pedido destinos en todas las dependencias del Estado.

¿Tenemos libertad de imprenta? Perfectamente.

¿Cuántos periódicos hay hoy en Madrid?

—Los que habia antes, y algunos más.

—¿Y qué dicen?

—Se ponen como chupa de dómine los unos á los otros.

—Basta.

—¿Tenemos suprimido el derecho de puertas?

—Sí señor.

—¡Ya! De modo que los comestibles estarán...

—Como siempre. ¡Digo, no! Los huevos, la caza, una porcion de cosas han subido de precio.

—¿Qué me cuenta Vd., hombre? ¡Viva la libertad!

—¡Viva!

Pueblo, amado pueblo, ya sabes que á mí el gobierno no me hace mucha gracia y que no soy defensor de la desfachatez de arriba; ¿pero quieres que deje de reparar en la desfachatez de abajo?

Pueblo, ¿en qué quedamos?

¿Quién me compra un lio?

La confusion se enseñorea de mi ánimo. (!!!!)

## BALANCE.

Puesto ya el pié en el estribo, con las ansias de la muerte, el año sesenta y ocho dice que se va y no vuelve. Yo sé bien lo que le debo, yo sé bien lo que él me debe, ningun español ignora cuántos son hoy sus deberes. Con el año que se marcha tengo yo en cuenta corriente, confianzas más de doce, desengaños más de trece, alegrías más de quince y camelos más de veinte. Ha sido un año de chispa, ha sido un año de suerte, ha sido un año de gloria, de Marforis y Albacetes.

Por allá sentencia el Papa á dos jóvenes á muerte, y por acá una sentencia echó á la calle á los reyes. No ha sido un año perdido el que despiden ustedes, pues todo año que se marcha sin dar á algún rey julepe, no es año digno de lo ni siquiera de sainete. El tiempo sigue su curso, siempre en escala ascendente, y los progresos se cuentan por la marcha de los reyes. Maximiliano hizo *múttis* el año sesenta y siete, y los Borbones de España dijeron *vuelvo* al siguiente; ¿á quién le tocará el turno el año sesenta y nueve? ¿Al César de Francia? ¡Cielos, la alegría me extremece! Pero tente, corazón, y espera lo que viniere; libertad cuando el rey marcha, y palos cuando el rey vuelve. Tal es la historia del mundo desde Adán hasta Meneses.

Hagamos pues el balance poniendo el *haber* y el *debe*, del año sesenta y ocho segun la cuenta corriente: **HABER:**

- Muerte de Narvaez en abril, que es un mes célebre.
- Se nombra á Gonzalez Brabo del Consejo presidente.
- Millon y pico de reales que el rey toma y no devuelve.
- Una revolución gorda.
- Unos generales ternes.
- Un pueblo que se levanta.
- Un gobierno que se duerme.
- Unos señores que escapan.
- Otros señores que vuelven.
- Un gran cambio... de personas.
- Un cambio de gabinete.
- Un bando que causa tiros, y tiros que causan muertes.
- Una libertad que abunda.
- Un tesoro que se muere.
- Y unos señores monárquicos que no saben lo que quieren.

Este es el haber del año, ahora sumamos el

**DEBE:**

- Diez arrobas de vergüenza gastadas en plazo breve, tanto que ya no quedaba ni rastro el mes de setiembre.
  - Una honra muy querida que buscaron más de siete, y nadie encontrarla pudo, se la comieron los reyes.
  - La rosa de oro del Papa en cambio de oro y billetes.
  - Promesas de un ministerio que falta á lo que promete.
  - Las cartas que Prim ha escrito á los diarios franceses.
  - La declaración monárquica, que nos ha puesto en un brete.
  - Nombramientos diplomáticos como Paxot y otros veinte.
  - Muchas manifestaciones que causan dolor de vientre.
  - Millones de economías que aunque no se ven se sienten.
  - Y la libertad de cultos prometida tantas veces y negada solo una, pero que vale por siete.
- De modo que cotejando bien el *HABER* con el *DEBE*, resulta que estamos *pata*, como quien dice, insolventes. Que lo bueno aún no se ha hecho, pero que lo malo crece; que si la dicha de ahora nos dura solo tres meses, renegaré del gobierno, y me daré de cachetes porque he nacido en España, y en el siglo diez y nueve, donde todas las tragedias acaban siempre en *sainete*.

LUIS RIVERA.

**TEATROS.**

ZARZUELA: *No hay mal que por bien no venga*, comedia por D. Joaquín Estébanez.—TEATRO ESPAÑOL: *Redimir al cautivo*, comedia por D. Mariano Pina.

Con razon sobrada, si señor, con razon sobrada ha dicho un poeta:

Todo es segun el color del cristal con que se mira.

Por una casualidad que no deja de ser curiosa, las dos obras que se representan hoy en nuestros dos teatros de verso, están basadas en un mismo pensamiento fundamental.

D. Joaquín Estébanez y D. Mariano Pina han pretendido, como si de comun acuerdo obraran, presentarnos las consecuencias del desbordamiento de las pasiones juveniles, los efectos tristísimos de ciertos deslices á que no de hoy—entiéndase bien esto—no de hoy, sino de antiguo, está ya acostumbrado en su fragilidad constante el género humano.

Hay aun más: el autor de *Redimir al cautivo* ha puesto empeño especial en crear inconvenientes y obstáculos á una solución digna de la dificultad propuesta: el autor de *No hay mal que por bien no venga* ha hecho, por el contrario, todo lo posible para que la solución sea sencillísima.

Y no obstante, en un mismo pensamiento ha encontrado el primero inagotable mina de situaciones cómicas, grotescas más bien, y halla el segundo terribles peripecias que hacen derramar lágrimas.

Esta es la diferencia. Por mi parte, si he de hablar con verdad, tan lejos estoy del Sr. Pina como del Sr. Estébanez; tan vicioso me parece el uno como el otro extremo; pero si se me pusiera en el caso de optar forzosamente entre uno y otro, no vacilaría ni un momento en elegir el punto de vista más alegre, y que si hemos de ser francos, es el más general.

No se crea por esto que prefiero la comedia del Sr. Pina á la del Sr. Estébanez; nada de eso, y yo me apresuraria á decir lo contrario si creyese—como no lo creo—que esto pudiera ofrecer la menor sombra de duda.

No; la última obra de D. Joaquín Estébanez, arreglo, segun dice, de una obra francesa, *Le feu au couvent*; es una comedia de verdadero mérito, literariamente considerada: révelase en ella el gran conocimiento de la escena que caracteriza al autor de *El drama nuevo*, su ingenio y habilidad para preparar situaciones y sacar partido de ellas. Sin embargo, el pensamiento *No hay mal que por bien no venga* no puede resistir un examen medianamente serio.

Si el autor se ha propuesto combatir la preocupación, rancia ya, de mirar con cierto desden á los hijos naturales, su trabajo es supérfluo; la sociedad ha suprimido de hecho esas injustas prevenciones, de las que solo quedan restos absurdos en los párrafos de algunos reglamentos.

Si ha querido probar que los seductores de jóvenes incautas, los solterones pervertidos y los extraviados de las pasiones son hijos del progreso y de la filosofía, por Dios que ha pretendido un desatino, de lo cual nos convence la historia del mundo, que desde tiempo inmemorial—y prescindiendo de las distintas formas—es en este asunto lo que ha sido siempre y lo que ha de ser; si no se funde á la humanidad en nuevo crisol y sale de él un hombre diferente del actual.

Por lo demás, esa intervencion de la Providencia en nuestros asuntos terrenales me ha parecido siempre *contra-productente*; en lo que á este caso se refiere, debo decir que una Providencia que solo acierta á inspirar á un hombre la idea de suicidarse, sumiendo en la orfandad y en el desconsuelo á su hijo, y dejando en la deshonra á su amante, no me parece muy sagaz ni muy profunda; cuando el personaje en cuestion tiene expedito y llano el camino para arreglarlo todo más satisfactoriamente.

¡Pobre Providencia, y qué mal te tratan tus aficionados!

Lástima que lo falso del pensamiento y la abundancia excesiva de sermones sean lunares que ameniguen el valor de una obra que en la forma es de sólido é indisputable mérito.

**ECONOMÍAS, Ó NOS HUNDIMOS!**

La Revolución de Setiembre hizo concebir esperanzas seductoras para el porvenir de España.

En pocos dias y con poca sangre rompióse la tradicion histórica de muchos siglos; en pocos dias se hundió la monarquía de derecho divino, y el pueblo se halló en posesion de sus derechos, es decir, entró á ocupar con su soberanía el puesto que le habian usurpado los tiranos.

Al grito de libertad parecia como que el pueblo español se regeneraba, y el mundo entero le admiró por la sensatez y la dignidad y la clemencia que á un tiempo demostró poseer.

La revolucion política consumió su obra de destruccion en pocos dias; pero ¿ha intentado nada para la obra de sustitucion y mejoramiento así en la esfera política como en la económica?

Desgraciadamente poco en la primera, y más desgraciadamente nada en la segunda.

La palabra *revolucion* ha sido proclamada, pero no hay quien la practique, ó al menos quien la haya querido practicar hasta ahora, sobre todo en el terreno económico.

Y mientras la revolucion económica no se realice será estéril la revolucion política, porque en España no influye tanto lo político como lo económico.

Van corridos cerca de tres meses desde que en Alcolea brotó pujante el árbol de la revolucion, y la cuestion económica sigue empeorando.

Se ha dicho que los españoles teniamos valor para todo menos para economizar, y quizas se haya dicho con razon.

Y es forzoso que los hombres importantes que acaudillan las falanges de la Revolución se convengan de que no adelantará nada el país si las reformas económicas no se realizan. Economías y economías. Esto necesita España, y sin esto no hay que aguardar la verdadera regeneracion de la patria.

Esto dicho en GIL BLAS, allá va un programa económico en embrion:

Separacion de la Iglesia y el Estado.

Reduccion del ejército, conservándose los cuadros para que sirvan de núcleo y faciliten, cuando sea necesario, la rápida organizacion del mismo.

Desestanco de todo lo estancado.

Reduccion de los derechos arancelarios.

Impuestos directos.

Impuesto del timbre, envolviéndose en él otras rentas que hoy se cobran mal y se pagan peor.

Como consecuencia de esas reformas, los empleos públicos quedarán reducidos á la quinta parte de los existentes.

Por supuesto que, al hacer las mejoras indicadas, habia de empezarse por dar á la provincia y al municipio una vida administrativa propia é independiente.

Los gastos del Estado quedarán reducidos á 1.500 millones de reales, y los ingresos pasarán de 1.800.

Hasta que esto se haga estaremos tan mal como antes; y es necesario que los ministros se convengan de que la Revolución es un momento de fuerza único que puede justificar la destruccion de los derechos que estorban para el planteamiento de una reforma completa. Si pasamos del período de accion preliminar sin resolver la cuestion económica, la Revolución de Setiembre acabará por ser infecunda, y España perderá en la consideracion universal aun más de lo que ganó al iniciarse la Revolución.

**CORRESPONDENCIA.**

Señor director del GIL BLAS:

Muy señor mio y amigo: En el número del GIL BLAS correspondiente al dia de ayer he leído un suelto en que se ataca con injusta dureza un libro mio, suponiendo hechos completamente falsos. Creo que la buena fé de Vd. ha sido sorprendida por algun malediciente: la justicia exige que esta cuestion se ponga en claro, y yo invito á Vd., al señor director de *La Reforma*, que también ha escrito contra mí, y á otra persona que Vds. nombren, y que puede muy bien ser el autor de uno de los sueltos, para que eligiendo dia, sitio y hora juzguen, con los datos que yo les dé, de la verdad de los hechos, comprometiéndose á publicar el resultado de esta conferencia.

Queda Vd. en libertad de publicar, si quiere, esta carta, reservándome yo el mismo derecho.

Aprovecha esta ocasion para ofrecer á Vd. de nuevo su amistad S. S. Q. B. S. M.—Felipe Picatoste.

Hoy 28 de diciembre.

Sr. D. Felipe Picatoste:

Muy señor mio y amigo: Tendré un verdadero placer en que Vd. justifique plenamente lo que dice en su carta, pues no nos guia en esta cuestion interés alguno que no sea el de la más estricta justicia. Al efecto he encargado al redactor de este periódico, Sr. Sanchez Perez, para que examine los datos que Vd. estime oportunos, y dé luego su opinion con la lealtad que acostumbramos siempre.

Ahora, como antes, puede Vd. contar con la amistad de S. S. Q. B. S. M.—Luis Rivera.

**CABOS SUELTOS**

He visto varios folletos y hojas en que se presenta á Espartero para tapadera de la República ó de la monarquía, lo que salga.

Lo mismo le quieren para presidente que para rey.

Los monárquicos son muy dueños de propinarse el rey que tengan por conveniente; pero, por el amor de Dios, que no nos hagan tontos á los republicanos!

Cuando tengamos República, que será pronto, nombraremos un presidente republicano y no monárquico.

Esta es mi opinion y creo que todos mis correligionarios estarán conformes.

¡Pues no faltaba más!

Y á todo esto, ¿qué hace Espartero? Esperar muy contento la subida al poder y dar cariñosamente las gracias á los que le proponen para jefe del Estado.

¡Ojo! En 1854 hubiera llegado la revolucion á palacio sin la eficaz intervencion del santón San Miguel.

En 1868 hubiera llegado la revolucion al corazon de Iglesia sin la presencia del santón Olózaga.

¿Quereis que en 1869 se contente la republica con un presidente progresista, con un santón, con un hombre que lo mismo aceptará monarquía que República, con tal de comerse la torta?

Meditemos.



SALA DE ARMAS

Después de todo, esta insistencia en hacer de Espartero un jefe de lo que salga, tiene mucho de espínosa.

Espartero es el unguento blanco,—que se aplica a todo y para nada sirve. Salvo vuestro parecer.

¿A dónde van a parar los monárquicos? Ya no se contentan con inutilizar a los candidatos al trono, ya van más lejos.

Un periódico monárquico se atreve a decir que la mayoría de los españoles verá con júbilo la intervención francesa si en España se elige a tal ó cual candidato.

Esto se va poniendo serio. Los monárquicos solicitan ya hasta la intervención extranjera.

Si éste es el respeto que muestran al sufragio universal, quede aquí consignado que no somos los republicanos los que rompemos el pacto de la revolución.

¡Caiga la responsabilidad de todo lo que pueda ocurrir sobre los monárquicos!

Pío IX ha dirigido una carta autógrafa á Isabel de Borbon ofreciéndola sostener sus derechos al trono de España.

Eso es, tú que no puedes llevame á cuestras. El Papa necesita de los soldados franceses para sostener su trono, y quiere trabajar por los otros.

¡Y qué otros, buen Dios!

Hay familias que siempre caen de pié, como la familia de D. Eugenio Ochoa, á quien Dios parece que se lo da cumplido.

El Sr. Ochoa, moderado ó neo, como todo el mundo sabe, y creo que director de instrucción pública cuando los sucesos del 10 de abril, ha alcanzado del general Prim nada menos que una charretera para un hijo, mientras otro ídem continúa de vicecónsul en París, al lado de su soberana y de Gonzalez Brabo.

El Sr. Ochoa ha sido siempre para mí un apreciable literato.

Desde hoy le tengo también por un apreciable vividor.

El Sr. Aparisi y Guijarro anda asustado con el triunfo de los republicanos en Valencia.

¿Os acordáis, caros lectores, de aquellos discursos de Aparisi en que decía: ¡Ah, Valencia! ¡Ah, Valencia la oriental, Valencia la bella, Valencia la del Cid!

Pues bien: al Sr. Aparisi, al repetir estas palabras, se le escapó ayer la siguiente exclamación:

¡Ah, Valencia la republicana! Y se mordió la lengua del susto.

¿Dónde diablos ha bebido el Sr. Aparisi sus ideas oscurantistas y retrógradas?

¡Venir á Madrid representando á Valencia, como si Valencia fuera absolutista, y encontrarse ahora con que Valencia es republicana!

A un retrógrado, nada más natural que le salga el tiro por la culata.

Conviene tener presente el resultado de las elecciones de Valencia.

Candidatura republicana. . . . . 6.686  
Id. monárquica. . . . . 2.264

Diferencia á favor de la republicana. 4.422

Al dar cuenta de las elecciones, exclama un diario valenciano:

«¡Pobre rey! ¡Pobre rey!»

Es verdad, ¡pobrecito! En cambio, si la votación hubiese sido contraria, hubiera podido exclamar:

«¡Pobre pueblo! ¡Pobre pueblo!»

En el primer caso, no habría más que un desgraciado, que probablemente no sería español.

En el segundo, diez y seis millones de españoles. ¡Elija Vd., caballero!

La Iberia del día 19 y otros periódicos después, han publicado un proyecto para el pago de contribución vecinal sustituyendo la de consumos, proyecto que me agrada en cuanto me puede agradar lo que sea dar dinero.

El proyecto del que es autor nuestro amigo Juan Bueno, está basado en el preciso alquiler de las casas.

Ignoramos si el ministro de Hacienda ha leído este proyecto, pero lo encontramos más económico que el suyo.

Vamos á dar una idea de él. El pago por trimestre se hará en esta forma.

Los que paguen de 50 á 100 rs. mensualmente por el cuarto, contribuirán con 2 rs. 50 céntos. por el cabeza de familia, y un real por cada persona. Sigue aumentando el alquiler en la proporción de 50 reales y el pago aumenta en 5 rs. por el cabeza y un real más por cada persona.

Si de este modo puede sustituirse la contribución de consumos, ya que no se apele á las economías en otros ramos, que sería lo mejor, creemos que bien vale la pena de que el Sr. Figuerola repare en ello,

y no que por amor propio nos haga pagar una barbaridad.

Un periódico de Granada me da esta lisonjera noticia:

«Anteanoche fueron conducidos al arresto municipal por el inspector de vigilancia nocturna Juan Bermejo, los licenciados de presidio Diego, José y Francisco Armigo, que acometieron al citado inspector y á dos celadores navaja en mano, en ocasión en que estaban cumpliendo con su deber.»

Los licenciados de presidio continúan su marcha triunfante.

Es cosa particular lo que pasa en España. Mucha gente va á presidio por cualquier cosa, pero así que vuelven de presidio ya sirven para otras de más empeño.

¿Qué educación tan esmerada reciben en esos establecimientos del Gobierno!

Va á llegar día que tendremos que hablar de ellos con toda la consideración.

—Recomiendo á Vd. á Fulano de Tal, licenciado de presidio.

—Que pase el señor licenciado.

Nos escriben de Valencia:

«El Sr. Pacheco fué separado por la junta revolucionaria del destino de administrador de la fábrica de cigarros de esta capital, dotada con 2.400 escudos, y hoy viene aquí de administrador de Hacienda pública con 3.000 escudos, sin duda en premio de los dilatados servicios en favor de la causa de la libertad, prestados durante la situación pasada.»

A este párrafo no vamos á hacer comentarios, sino una pregunta:

¿No hay entre los innumerables cesantes y jubilados personas adictas á la causa de la libertad capaces de ganar 3.000 escudos?

¡Ah, Gobierno provisional de mis pecados, ¡y qué fatal estás, hijo mío!

¡Pero, qué fatal!!!

Dice La Correspondencia que algunos artistas de los que piensan presentarse á oposicion para la plaza de restaurador del Museo solicitan que se amplien los ejercicios con trabajos prácticos de restauración.

Me parece esto muy natural.

Justo es que el ministro de Fomento no desatienda ningun medio para que las oposiciones ofrezcan todas las garantías de acierto.

Me dicen los periódicos que Isabel de Borbon va á encomendar la educación de su hijo á los padres jesuitas.

Yo creo que el niño puede ser educado por cualquier padre, jesuita ó no; la única dificultad sería que lo educase el padre verdadero.

¡Vaya Vd. á averiguar dónde anda á estas horas!

Mi buen amigo El Imparcial cree que olvido algunas gracias del Gobierno provisional, como la de haber restablecido en Gobernación las direcciones suprimidas.

¡Ah, no las olvidó!

¿Acaso es posible olvidar al encantador Sr. Sagasta?

Todo revolucionario que le haya visto una vez en el ministerio, le tendrá toda su vida sobre el corazón.

La dirección de Correos, quizá en vista de las reclamaciones de la prensa por las faltas que sufren los periódicos, ha dispuesto aumentar una expedición diaria al Mediodía; de modo que ahora tendremos correo por la mañana y correo por la noche.

Muy bien. Aplaudo la buena intención de Eusebio Asquerino.

Yo hubiera deseado, sin embargo, que la dirección de Correos me evitase las reclamaciones de los suscritores.

Si con una expedición eran tantas, ¿qué sucederá ahora con dos, oh cielo enemigo?

¡Las carnes me tiemblan!

La Epoca juzga posible que dando al joven Alfonso de Borbon una regencia trina de los hombres de la Revolución, haríamos de él un buen acróbata constitucional.

A la mamá de ese joven le dimos un tutor tan honrado y leal como Argüelles, y con lágrimas y sangre hemos aprendido lo poco que aprovecharon las lecciones.

El mal está en la sangre.

En Lo Spirito Folletto, periódico de Milan, he visto una caricatura que representa dos españoles, gente del pueblo, acometiéndose navaja en mano. Una mujer muy gorda los ve y se sonríe diciendo:

¡Bravísimo! destrozaos pronto, que así encontraré yo espedito el camino para mi vuelta.

Excusado será añadir quién es la mujer gorda, ni á quiénes representan los reñidores.

Escandalizaos, almas inocentes; patriotas sencillos, escandalizaos.

Si, escandalizaos doscientos millones de veces.

El ministro de Hacienda de un gobierno revolucionario ha venido, como quien dice, á hacer bueno á Marfori.

Aquel famoso Sr. Bischoffsheim á quien Marfori le hizo perder los diez millones de la fianza sobre el abortado empréstito ultramarino, es el que ahora acaba de entenderse con el Sr. Figuerola.

El Sr. Figuerola le ha admitido, ó mejor dicho, le ha devuelto los diez millones á cuenta del empréstito.

¡Oh revolucion, oh santa revolucion, y cómo has caído en el suelo, ídolo mío!

A tu ministro de Hacienda no se le ocurre otra cosa que empréstitos ruinosos.

Ya estoy dado á Belzebú y lo que escribo no sé, y le llamo á Dios de tú y al ministerio de usted.

Decía un periódico:

«Hoy ha ido á cazar el general Prim á la casa de campo.»

¿Con qué derecho?

¿Podremos ir también nosotros?

Porque yo no creo que haya llegado el caso de cantar

A cazar fué el general; vaya con Dios Su Majestad.

Una carta republicana que un republicano de Sevilla dirige al periódico republicano La Igualdad, concluye con estos significativos párrafos:

«Rey por rey, se dice aquí, preferimos á Carlos VII ó á Isabel II.

¡Viva la república!

Salud y fraternidad.

Ciudadano: B. S. M. su servidor, Mario Poncio Lopez Sanz.»

He copiado estos párrafos, no para comentarlos hoy, sino para recordarlos más adelante.

Esta preferencia republicana en favor de Carlos VII ó de Isabel II me ha dejado patidifuso.

Solucion al Jeroglífico del número anterior: El eerdo no trabaja, es un señorito.

Correspondencia de GIL BLAS.

Un amigo de la humanidad (Barcelona).—Se recibió su carta con los 200 reales para socorrer al desgraciado de nuestro punto y aparte.

D. S. M. (Murcia).—Recibida la libranza de 20 rs. para el mismo objeto.

Sres. E. G. y E. B. (París).—Por los recibos que remiten veo que están suscritos por conducto del Sr. Chavari. Pues bien, este señor no ha hecho en la Administración las suscripciones, por consiguiente es él, y no nosotros, el encargado de servirlos. Les volvemos á remitir los recibos para que reclamen de él las faltas.

Tertulia democrática (Santiago).—La suscripción se sirve con puntualidad desde 15 de Diciembre. La falta es de correo; si continúan las faltas, avisad sin demora.

D. M. A. (Valladolid).—Me gustan sus versos, pero no son propios, por el asunto, de este periódico en la actualidad.

D. J. B. (Jerez).—Recibidos los 90 rs. pero se le ha olvidado á Vd. poner la lista de las personas por quienes renueva. Enviéme la Vd. lo más pronto posible.

D. J. M. M. á H. Librería (Palma).—Diga Vd. en qué números quiere de los publicados después de la Revolución. Le advierto que los atrasados son á real. Una republicana de corazón (Valencia).—Con el número de hoy sale el 405 que Vd. pide. ¿Llegará?

FABRICA DEL CORSÉ-TAJA. Hortaleza, núm. 1. A LAS DOS PALABRAS. Esta casa recuerda á su clientela que sigue mejorando cada día su sistema de suspensión, disminuyendo el abdomen, mejorando las formas y proporcionando agilidad. Se remiten á provincias previo el pedido, con garantía de quedar bien servida.

EL HERCULINO ALMANAQUE POLITICO Y LITERARIO DE GALICIA PARA 1869. Se vende en Madrid á 4 rs. en las librerías de D. Mariano Escribano, Isquiedo, 25; D. Leon Pablo Villaverde, Carretas, 4; D. Carlos Bailly Bailliere, plaza de Topete, 8; Sra. viuda de Cuesta, Carretas, 9; D. Alfonso Duran, Carrera de San Gerónimo, 2; D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; La Publicidad, Passage de Mathen; y en la Calcografía de D. Enrique Abad, Duque de Alba, 6, 2.º, donde pueden adquirirse con rebaja al que lleva más de 6 ejemplares. Los pedidos de fuera de Madrid se harán al editor Vicente Abad, en la Coruña, Luchana, 9, acompañando su importe.

SALA DE ARMAS DE MR. BROUTIN. Calle de Muñoz Torrero, núm. 6, bajo. Este acreditado profesor ha abierto al público desde principio de invierno academia de esgrima en el referido local. MADRID: 1868. IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.